



**PONTIFICIO CONSEJO  
PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**

*Cristianos y musulmanes: testigos de esperanza*

**MENSAJE PARA EL MES DE RAMADÁN Y EL 'ID AL-FITR  
1442 H. / 2021 A.D.**

**Ciudad del Vaticano**

Queridos hermanos y hermanas musulmanes:

Desde el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso queremos deseáros fraternalmente un mes repleto de bendiciones divinas y de crecimiento espiritual. El ayuno, la oración, la limosna y otras prácticas piadosas, nos acercan a Dios nuestro Creador y a todos aquellos con quienes vivimos y trabajamos, ayudándonos a seguir avanzando por el camino de la fraternidad.

A lo largo de estos largos meses de sufrimiento, ansiedad y dolor, especialmente en los períodos de confinamiento, hemos sentido la necesidad de la presencia de Dios, así como de expresiones y gestos de solidaridad fraterna: una llamada telefónica, un mensaje de apoyo y consuelo, una oración, una ayuda para comprar medicinas o alimentos... En definitiva, la certeza de saber que hay alguien junto a nosotros en los momentos de necesidad.

La asistencia divina que necesitamos y buscamos, especialmente en estas circunstancias de la actual pandemia, es múltiple: la misericordia divina, el perdón, la providencia y otros dones espirituales y materiales. Aun así, lo que más necesitamos en estos momentos es la esperanza. Por ello, en estos momentos, consideramos oportuno compartir con vosotros algunas reflexiones sobre esta virtud.

Como todos sabemos, la esperanza incluye el optimismo, aunque va más allá. El optimismo es una actitud humana, la esperanza, en cambio, tiene raíces religiosas: Dios nos ama y por eso nos cuida con su providencia, y lo hace de un modo misterioso, por caminos que no siempre logramos comprender. En estos momentos nos sentimos como niños que, aunque están convencidos del cuidado y del amor de sus padres, aún no son capaces de comprender el alcance de dicho amor.

La esperanza brota de la convicción de que nuestros problemas y nuestros momentos de prueba tienen un sentido, un valor y una finalidad, por muy difícil o imposible que nos resulte comprender el porqué o encontrar una salida.

La esperanza conlleva también la fe en la bondad que hay en el corazón de cada persona. Muchas veces, en situaciones de dificultad y desesperación, la ayuda, y la esperanza que nos llega a través de ella, proceden de aquellos de quienes menos lo esperamos.

La fraternidad humana, en sus numerosas manifestaciones, se convierte así en fuente de esperanza para todos, especialmente para aquellos que sufren cualquier tipo de necesidad. Damos gracias a Dios y a nuestros semejantes, hombres y mujeres, por su rápida respuesta y por la generosa solidaridad que han demostrado los creyentes y también las personas de buena voluntad sin afiliación religiosa ante las catástrofes, tanto naturales como aquellas causadas por la mano del hombre, como son los conflictos y las guerras. Todas estas personas y la bondad que han manifestado nos recuerdan a los creyentes que el espíritu de la fraternidad es universal, y que trasciende toda frontera: étnica, religiosa, social y económica. Al acoger este espíritu, imitamos a Dios, que mira con benevolencia a la

humanidad que él ha creado, a las demás criaturas y al universo entero. Por ello, la creciente preocupación por el planeta y su cuidado, nuestra “casa común”, es – según el papa Francisco – otro signo de esperanza.

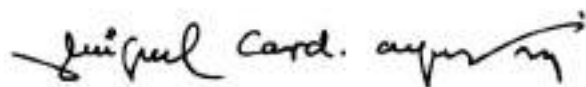
Somos también conscientes de que la esperanza tiene sus enemigos: la falta de fe en el amor de Dios y su solicitud hacia nosotros; la pérdida de confianza en nuestros hermanos y hermanas; el pesimismo; la desesperación y su contrapartida, la presunción infundada; las generalizaciones injustas basadas en experiencias negativas, y tantos otros. Estos pensamientos, actitudes y reacciones perjudiciales deben combatirse eficazmente fortaleciendo la esperanza en Dios y la confianza en nuestros hermanos y hermanas.

En su reciente encíclica *Fratelli tutti*, el papa Francisco habla frecuentemente de la esperanza. Ahí nos dice: «Invito a la esperanza, que “nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor” (cf. *Gaudium et spes*, 1). Caminemos en esperanza» (n. 55).

Nosotros, cristianos y musulmanes, estamos llamados a ser portadores de esperanza para la vida presente y la vida futura, y a ser testigos, restauradores y constructores de esta esperanza, en particular para aquellos que experimentan la dificultad y la desesperación.

Como signo de nuestra fraternidad espiritual, os garantizamos nuestra oración y os enviamos nuestros mejores deseos para que tengáis un Ramadán pacífico y fructífero, y un feliz 'Id al-Fitr.

Vaticano, 29 de marzo de 2021



Miguel Ángel Cardinal Ayuso Guixot, MCCJ  
*Presidente*



Mons. Indunil Kodithuwakku Janakarathne Kankanamalage  
*Secretario*

**PONTIFICIO CONSEJO**  
**PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**  
00120 Ciudad del Vaticano  
Tel.: +39-06.6988 4321  
Fax: +39-06.6988 4494  
E-mail: [dialogo@interrel.va](mailto:dialogo@interrel.va)  
<http://www.pcinterreligious.org>